



**María Eugenia
Londoño
Fernández,
pionera de la
etnomusicología en
Colombia**

Álvaro De Jesús Ramírez Ramírez

Una pionera que decidió ir a contracorriente, pasar de lo centroeuropeo a lo indígena, para descubrirnos un paisaje musical amplio, conectado con nuestra identidad. Este es el reconocimiento a una exploradora de sonidos.

Con las siguientes palabras pronunciadas por María Eugenia Londoño Fernández pretendemos esbozar una introducción a su pensamiento:

“Esta es una invitación a sentir a nuestros ancestros muy profundamente, los más antiguos que tenemos, con los que compartimos la tierra y una manera de habitarla, de habitar el mundo, pero de los cuales la historia nos ha alejado, y justamente estamos aquí, para que nosotros que hacemos historia hoy tratemos de recuperar esa memoria y esos vínculos de identidad hacia un país más noble, más fraterno, más justo, más equitativo, más libre, más veraz. Yo les invito fundamentalmente a hacer una apertura del corazón hoy, que nos ponga a un lado los prejuicios que siempre mantenemos frente a lo diverso, frente a lo que es distinto a nosotros (...) mantener esa apertura del corazón y entender que vamos a estar frente a expresiones culturales y musicales diversas, que eso supone estar frente a otra estética. No es desde lo bello que nuestros indígenas viven y hacen su música.



Maria Eugenia Londoño.

Ellos han vivido la música para otras cosas; entonces, despojarnos de un prejuicio y abrir el corazón, abrir la imaginación para interconectarnos con esas realidades: cósmicas, espirituales, energéticas, desde donde viven nuestros antepasados y nuestros pueblos actuales, su identidad que hace parte de nuestra identidad; (...) nuestros pueblos aborígenes se saben hijos del espíritu de la vida”.

Lo anterior en conferencia del Parque Explora (octubre de 2015), refiriéndose a los 1.380.000 indígenas distribuidos en los 100 grupos étnicos que hay en Colombia y que hablan 65 lenguas vivas.

María Eugenia se ve a sí misma como una persona con un profundo deseo de saber desde niña y muy ligada a la tierra y a los animales.

Ese deseo se vio estimulado por su familia muy antioqueña, especialmente por su madre y sus tías para quienes la música hacía parte de la cotidianidad: escuchaban música y se reunían a cantar frecuentemente. En un periodo de su infancia tuvieron en su casa una empleada que escuchaba música y cantaba todo el tiempo. Se llamaba Rosario Ordoñez y sembró en María Eugenia y sus hermanos mayores un interés muy grande por las músicas y las culturas populares. A lo anterior se sumó la presencia de su tío Germán Fernández Cárdenas, sacerdote Jesuita músico y director coral quién decía que la niña tenía una linda voz, una gran aptitud musical y que sería bueno que empezara a estudiar música. Estas palabras se convirtieron en una premonición. No

es de extrañar que en este ambiente se haya incrementado su amor al conocimiento en general y a la música en particular.

Desde temprana edad empezó a estudiar piano y a los 19 tomó la decisión, con el apoyo de su familia, de irse a estudiar musicología y piano en la “Academia de Música y Arte Dramático de Viena” en Austria. Estando allí, debió enfrentar un momento de verdad que marcó su vida para siempre: su profesor de piano le preguntó acerca de las músicas de los grupos aborígenes en Colombia. Al respecto María Eugenia reflexiona:

“Yo no conocía nada, no tenía nada que contestarle lo cual fue penoso y doloroso, pues yo solo conocía los clásicos. En ese momento tomé la decisión de regresar a Colombia a estudiar sus músicas, su armonía, su estructura, su ritmo, los diseños melódicos, los instrumentos y el significado que tenían para la gente y cómo poner esas músicas al servicio de una educación más acorde con nuestras maneras de ser, de expresarnos, de sentir”. (Entrevista personal, 2021).

Después de realizar estudios durante tres años en Viena, regresó al país en 1965 y se dedicó, en parte, a continuar sus estudios de piano superior hasta 1969 con el maestro Harold Martina, a quien considera su “gran maestro” en la comprensión de la música. Simultáneamente, se dedicó a explorar y estudiar las músicas aborígenes y populares de Colombia.

Paradójicamente, mientras más profundizaba en el estudio de la música más se percataba del vacío que existía en Colombia frente a la exploración, estudio, aprovechamiento y difusión de las músicas tanto colombianas como latinoamericanas. Esta claridad y determinación se vio recompensada al recibir una beca de la OEA en 1973 para hacer una especialización en el “Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore” (INIDEF) en Caracas, Venezuela, gracias a la gestión y sugerencias del pianista venezolano Arnaldo García.

Al culminar sus estudios en Caracas se vinculó con la Universidad de Antioquia en 1975 por invitación de Gustavo Yepes, director del Conservatorio, y allí empieza a dictar la cátedra de Etnomúsica, innovación académica en el país y pionera en Colombia, muy a contracorriente, ya que la música que dominaba la escena en los conservatorios y universidades era la música centroeuropea. Esto marcó el inicio del proceso de investigación en su área; promovió y participó de la creación de grupos de investigación en diferentes épocas. En este mismo año creó, con seis personas más, el “Centro de Investigación de Tradiciones Populares” o CONTRAPOS, que fue su primer semillero y en el cual investigó durante cinco años, siguiendo uno de sus propósitos fundamentales:

“Iniciar un proceso de apropiación del patrimonio como memoria



Publicaciones. María Eugenia Londoño.

colectiva y parte de esa identidad que no conocemos y debemos conocer. Consecuencia del proceso de apropiación de esas maneras locales y diferenciadas de hacer música por parte de los jóvenes, debería ser el aprender a querer y a cuidar el territorio, a entenderse como hermanos, con los mismos deberes y derechos como comunidad humana e impulsar intercambios con otras culturas; en el reconocerse a sí mismos y en el que los reconozcan. Lo más importante ha sido la manera como ellos se han ido apropiando de sus valores de identidad y de sus raíces”.

En 1979 Florencia Pierret Vinculada al PNUD de la Unesco se encontraba desarrollando un proyecto sobre la Realidad Musical en Colombia e invitó a María Eugenia y al sociólogo Jorge

Betancur, quien la acompañó con sus fortalezas en ciencias humanas y sociales y además se convirtió en su maestro en investigación. Este trabajo duró tres años. Otro evento significativo en ese año fue la creación del Departamento de Investigación en la Escuela Popular de Arte EPA.

Proponer la investigación y la enseñanza de la etnomusicología en la Universidad era para la época (1986) una utopía, una locura. María Eugenia necesitaba un apoyo fundamental y lo encontró en la socióloga María Teresa Uribe, uno de esos faros intelectuales de la U. de A., quien pensaba que “Investigar es intentar ver en la oscuridad, poner los ojos en asuntos desconocidos, descubrir lo que está oculto, aquello que parece irrelevante”. Al apoyo de María

Teresa Uribe se sumaron los profesores Francisco Gómez, Jesús María Álvarez y Hernán Henao. En estos intercambios ella considera que ha encontrado a sus mejores maestros.

En 1991 se dieron las condiciones para construir el Grupo de Investigación “Valores Musicales Regionales” (hoy bajo el nombre de “Músicas regionales”, de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia), grupo con el cual María Eugenia ha trabajado durante 30 años, convirtiéndose así en su “ópera magna”. En la conformación inicial de este grupo también estaban Alejandro Tobón Restrepo y Jorge Humberto Franco Duque. Poco tiempo después se integró el maestro Jesús Zapata Builes. Los cuatro músicos realizaron una extensa investigación sobre música andina colombiana (1991 a 1994).

Por su libro “La Música en la Comunidad Indígena Emberá Chamí de Cristianía” ganó en 1993, el premio Casa de las Américas en Musicología. Este premio estimula la creación científica, el conocimiento y la difusión de las culturas musicales de América Latina y del Caribe (posteriormente, en 1995, fue incluida como jurado). En este trabajo estuvo acompañada por el músico antioqueño Jorge Humberto Franco.

Nos hemos propuesto rescatar en este escrito el espíritu que anima las búsquedas de María Eugenia. Estas están relacionadas con la capacidad de entusiasmar a los jóvenes a formar equipos duraderos y de involucrarlos en procesos de formación para liderar en las comunidades indígenas, campesinas, urbanas y académicas, proyectos con vocación de permanencia, dedicados a la investigación musical. En este homenaje, más que enumerar logros académicos obtenidos y grupos de investigación fundados, queremos resaltar su tenacidad y determinación en el logro de objetivos a largo plazo, muy relacionados con la vinculación de tantos jóvenes soñadores de diversos grupos sociales a la investigación, reconocimiento, valoración y difusión de las músicas de Colombia, que han visto en la recuperación de nuestro patrimonio inmaterial, la esperanza de un futuro mejor. A María Eugenia todo nuestro respeto y admiración.

Álvaro De Jesús Ramírez Ramírez, Engaño. Ingeniero industrial de la U. de A. Gestor Cultural en la Sociedad de Mejoras Públicas, socio de la Corporación Encuentro Nacional del Tiple y columnista permanente en la Revista Musical La Vitrola.